

Hacer el bien reanima el corazón



Algunos estudios han revelado que las personas que llevan a cabo actividades de voluntariado tienen un mejor sistema inmunitario, viven más tiempo y son menos propensas a sufrir demencia.

Seguramente, cualquiera ha tenido la experiencia de sentirse bien después de haber hecho algo amable por alguien, por pequeño que esto fuese. Hacer algo por alguien y ver que se regocija; así el corazón se siente espontáneamente renovado. Todos tienen un corazón amable por naturaleza, pero no a todos se les da bien manifestarlo.

Demos un primer paso sin reparos. ¿Por qué no aumentar nuestra inmunidad y revitalizarnos haciendo algo bueno por los demás?

Tenrikyo: Enseñanza para una Vida Plena de Alegría y Felicidad

Hacer el bien reanima el corazón



Algunos estudios han revelado que las personas que llevan a cabo actividades de voluntariado tienen un mejor sistema inmunitario, viven más tiempo y son menos propensas a sufrir demencia.

Seguramente, cualquiera ha tenido la experiencia de sentirse bien después de haber hecho algo amable por alguien, por pequeño que esto fuese. Hacer algo por alguien y ver que se regocija; así el corazón se siente espontáneamente renovado. Todos tienen un corazón amable por naturaleza, pero no a todos se les da bien manifestarlo.

Demos un primer paso sin reparos. ¿Por qué no aumentar nuestra inmunidad y revitalizarnos haciendo algo bueno por los demás?

Tenrikyo: Enseñanza para una Vida Plena de Alegría y Felicidad

«Si los criáis, crecerán. Criar es sinceridad. La sinceridad es reparación. La reparación es fertilizante».

(Indicación Divina del 24 de junio de 1890)



En cuanto a criar a un niño o formar a una persona, si los criamos, crecerán, y si no lo hacemos, nunca lo harán. Para criar o formar a alguien, es indispensable la sinceridad de los padres (los

que forman). Si no se cuida ni se le atiende según su desarrollo, el niño no podrá crecer plenamente. Si está desanimado, démosle una palabra de aliento; pero si se precipita, pongámosle un freno. La palabra es fertilizante. Por lo tanto, si bien una sola palabra puede ser muy importante, del mismo modo en que abonamos una planta, no es bueno dar más ni menos de lo necesario.

«Si los criáis, crecerán. Criar es sinceridad. La sinceridad es reparación. La reparación es fertilizante» .

(Indicación Divina del 24 de junio de 1890)



En cuanto a criar a un niño o formar a una persona, si los criamos, crecerán, y si no lo hacemos, nunca lo harán. Para criar o formar a alguien, es indispensable la sinceridad de los padres (los

que forman). Si no se cuida ni se le atiende según su desarrollo, el niño no podrá crecer plenamente. Si está desanimado, démosle una palabra de aliento; pero si se precipita, pongámosle un freno. La palabra es fertilizante. Por lo tanto, si bien una sola palabra puede ser muy importante, del mismo modo en que abonamos una planta, no es bueno dar más ni menos de lo necesario.